

VOS YA SABES A QUE MONSEÑOR YO ME REFIERO

Rafael Rodríguez D.

Pastor de penas sin cuento
apacentaste desdichas
las congregastes todas
las llamaste por sus nombres

una
a una

hasta quedar quebrantado
abrumado
hundido
aniquilado por ellas.

“(Ya sabía
que así iba a ser
mi muerte
pues aquí uno termina
en cualquier parte
en cualquier minuto
de esta espera.

El quid está
en darle la cara
en hacerle frente
para caer
como cae el valiente
y no quedar
—estatua de sal—
petrificado en una huida)”.

Con tu cayado
calladamente muchas veces
dialogabas con la sangre
te internabas sin saberlo quizás
hasta el boquete
hasta la cueva
de la más honda
de todas las heridas
y salías ileso
—dolido pero ileso—

para emprender de nuevo
tu marcha cotidiana.

Recogiste del viento
las palabras y las quejas
las pusiste en tu bolso
y las lanzaste luego
como dardos
contra los paredones oscuros
antañones.

Pero el conjuro
fue demasiado poderoso
el aquelarre no te fue propicio.
Te asediaron las brujas
pese a los exorcismos
te condenaron a la hoguera
los druidas
de este círculo de fuego.

La posesión
la histeria
te fue cortando todas las retiradas
hasta tapan el más mínimo resquicio
y te dejaron solo
asomado a una claraboya
donde todo el mundo
pudo verte
y todo el mundo pudo tantear
la puntería
hasta que alguien dio finalmente
en el blanco

“(En la otra vida
—en esta vida
que ya habito—
no existe la luz
como creía.
La misma tiniebla
me circunda

y me amenaza.

Pero hay un vínculo fuerte
que me ata
a las palabras que un día
fueron norte
y fueron vida.

Por eso vivo en el canto
que el pueblo entona
a los caídos
salgo a bailar resplandeciente
en las antorchas
me doy por satisfecho
estoy salvado.

Es el descanso merecido
del guerrero)"

De nuevo
te has ido quedando solo
Monseñor.

Tus pares se aglomeran
se meten debajo
de las mesas
para comer las migajas
que tiran desde el cielo
los de arriba.

Película que ya no se repite
te quedaste incunable
sin escuela.

Porque quieren echarle tierra
a tu memoria
y quizás lo están consiguiendo
en parte

porque tu nombre
se va filtrando como el agua
sobre tierra arcillosa.

Las manos de tu pueblo
se están quedando secas
ya casi no hay lágrimas
que doren las mejillas.

Para colmo de males
tus pares se empeñan
en condenar procesiones
que podrían atraer
lluvias abundantes

cosechas
frutos opimos.

"(No me importa
que griten
contra el tiempo.
No me importa
que entierren mi retrato
si está germinando

la semilla
si la selva que talaron
se está poblando
de retoños.

Que sigan fumigando
regando insecticidas
envenenando el aire
el agua
las palabras
porque en este campo abonado
ya nadie detiene
las cosechas que vendrán
con las nuevas estaciones.

Empeñé mi palabra
la ofrecí como prenda.
Como Humahpú
prometí que florecería
el tallo de la milpa.

Y lo estoy logrando
pese a todo)".

Adiós,
guerrero de la tarde.
Sumite ya en el descanso
de la noche.
Estate tranquilo
satisfecho
porque este lagó
es casi un hervidero
es un volcán
una tormenta.

Y en el rayo,
en la centella
está volviendo a brillar
como un dardo tu palabra.

Quizás esa sea la luz
que despiden los tesoros
el fuego fatuo
de los cementerios
la piedra del rayo
que expulsan las culebras.

Dormite granquilo
en tu tiniebla
Reposá con la inmensa masa
de los pobres
para quienes no hubo una cruz
para marcar su tumba.
Quedate junto a ellos
alentálos al descanso
pero también a la lucha
que debe subir como jugo

de la tierra
por las raíces del hombre
que combate
hasta convertirse en savia
en sangre nueva.

Adiós
montañista de tristezas
apacentador de luceros.

No olvidés tu cayado
para guiar a los perdidos
y seguí desde la sombra
acompañando
nuestra espera.

10 de febrero de 1983.

